

EL AMIGO DEL PUEBLO

SEMANARIO GRATUITO

AÑO III

Alcoy, 6 DE JUNIO DE 1908

NUM. 94

Enfoquemos

Que haya un mitin más,
¿qué importa á España?

Asistimos á una comedia silbable. Desde que los liberales se enseñorearon con violentas artes del gobierno del estado español, no han dejado de cantarnos (son muy buenos ruidosos señores) las excelencias de la dama de sus amores: la Libertad.

Mas como esta ya vieja señora no acierta á dar buenos pasos, debido á los extraviados hábitos que adquirió en su juventud, resulta que ahora ya no se atreven sus decantados galanes sacrificar las vidas y las haciendas por la defensa de sus afectos. Sin embargo, como aún perduran aquellas reminiscencias populares en que tan á pecho se tomaban las conquistas de la Libertad, se aprovechan sus admiradores para remover la opinión, y mostrarnos sus propósitos pecuniarios, no patrióticos.

Sí, señores. No extrañen Vds. que todo el ruido que estos días han promovido y proveen los agitadores de la opinión con motivo del proyecto de Ley contra el terrorismo, se reduzca á no perder *perros*. Al fin, bandera de negocio.

Es para lo que, finalmente, ha venido á servir la decantada Libertad.

Pero preguntan las gentes: ¿es que esos señores liberales, demócratas, socialistas, republicanos, etc. que no admiten el proyecto de Ley contra el terrorismo son partidarios de que las bombas y la criminalidad se den impunes? ¿Qué hay aquí de secreto?

Lo que hay es que ni los partidos liberales sus jefes sirven para cosa buena en provecho de España; lo que hay es que se figuran rectores y son dirigidos; lo que hay es que ensan remover la opinión, y apenas consiguen que una insignificante minoría del pueblo se fije en el cartel anunciador; lo que hay es que se dicen empresarios y en realidad son otras partes contratadas de una compañía de teatro chico. El secreto lo tiene la masonería.

Y cosa singular. Cuando más cansados y debilitados se hallaban Moret, Melquiades Alzate, Azcárate, Pérez Galdós, Canalejas, y otros por haber roto lanzas contra la solidaridad catalana, contra el regionalismo, he aquí que ahora forman ellos mismos un *bloc* (es decir, cierta solidaridad) para combatir un proyecto de ley.

Sin duda que ese proyecto envuelve algo gordo contra los desmanes de la vieja meretriz. Pero no haya miedo. ¿Cómo es posible que el liberalismo de unos mate el liberalismo de otros? ¿Cómo es posible que el centralismo burocrático, oficial y traficante trate de implantar alguna ley provechosísima en beneficio de la tranquilidad pública? ¿Cómo cabe suponer que los que siempre han sostenido la libertad de pensar mal, ahora impongan una ley que coarte el derecho brutal de matar á sangre fría?

Bastaría que los hombres fuesen lógicos y tuviesen sentido común para saber entender y ejecutar bien lo que llevan entre manos.

Natural era que la prensa rotativa de Madrid constituyese su Comité de Defensa contra el aludido proyecto que merma sus prestigios... y sus ingresos metálicos.

Enhorabuena que las antiguas huestes progresistas se muevan, se organicen y se aperciбан ante el peligro de perder esa *libertad á tan duras pruebas conquistada*. Eso se explica todo.

Pero lo que no tiene nombre, lo que por ningún lado puede ser estimado en serio es la mezcolanza que armaron los elementos liberales de aquí en el Mitin de protesta, celebrado el domingo anterior.

Es del dominio público lo que allí se dijo, y no hay necesidad de hacer aquí una reseña detallada: basta sacar una pequeña fotografía, y apuntar algunos detalles para la historia.

El cartel anunciador llamaba al Mitin á todos los liberales, sin distinción de partidos y matices. Y en efecto, estuvieron representados los republicanos, los anarquistas y los demócratas: ningún otro elemento político que sepamos tomó cartas en el asunto.

El Mitin resultó mitad rabiosamente anticlerical y anarquista y mitad liberal-canalejista.

La primera parte fué desempeñada por oradores de club que barbarizaron de lo lindo; es decir, que hicieron su propaganda, especialmente, el novel orador, expolicia y enseñante ateo Ricardo Gil.

La segunda la ejecutaron los señores Barceló, Puig y Botella. El primero de estos llegó á alentar á los obreros por el camino emprendido, y dió la nota culminante al acto. Del segundo poco se puede decir porque fué breve y porque se limitó á salir del paso: y del tercero que estudió los alcances del proyecto al cual calificó de obra clerical, pero que se olvidó el probarlo con argumentos serios.

Del acto y de lo que allí se dijo, nos permitimos sacar algunas consecuencias. No se asusten los liberales. Primero es la verdad que la mal extendida libertad que ellos defienden.

1.º El Liberalismo, que aparentemente tiene divididos á sus partidarios, llama de vez en cuando á sus huestes y las juntas en apretado *«bloc»*.

2.º En la campaña ésta, los liberales han demostrado tener grandes simpatías por los anarquistas pues juntos peroran, juntos van y juntos defienden el mismo ideal, sin que les ofenda el cinismo y descaro de cuatro desdichados oradores que se burlan del dogma católico amparados por las libertades y por los delegados constitucionales.

3.º Los liberales al lanzar el grito de unión y defensa en pró de las mal llamadas conquistas políticas (que consienten el embuste y le conceden derechos), dejan sentado un precedente funestísimo: el de que sea respetada por igual la acción de la prensa y de los partidos y la demoledora perturbación social producida por la propaganda anarquista. Igual derecho defendió para la anarquía el ácrata Gil, que el demócrata Barceló para los fueros de la prensa.

No tendrán, pues, porque quejarse los liberales cuando les alcance la bomba terrorista ó la tea incendiaria. A sus pechos tienen criada ya una generación revolucionaria y es necesario que algún día saboreen los frutos de esa educación antipolítica, antirreligiosa, y antisocial. Cuando los que ahora se ensayan en los mitines, no acudan á la Escuela de Párvulos sino á la plaza, y á otras partes, ya veremos que dirán los señoritos liberales de Alcoy....

Criad cuervos, que ellos os sacarán los ojos.

Confortativos eficaces

II

Cambiados los tiempos, y siendo muy distintas las circunstancias de hoy á las en que se desarrollaba la vida católica años atrás, también forzosamente han de ser distintas y cambiar por completo las costumbres de un pueblo católico de verdad.

Por exigencia pues de la época, un pueblo católico debe ser aquel que cuente á centenares los hombres que, tras de la función religio-

sa en domingos y días festivos, y dedicadas las correspondientes horas de los laborables al licito recreo de la familia, vayan á trabajar asiduamente por el reinado social de su Rey Cristo Jesús, del cual dependen la paz y prosperidad de nuestros hijos.

A centenares deben ir á catequizar en paratonatos y centros de doctrina cristiana á los hijos de padres descuidados ó impíos: á reforzar las hermandades de los hospitales, cárceles y asilos: á favorecer, escribir y propagar la buena prensa, dificultando la propaganda de la mala é indiferente que es peor; á preparar y celebrar conferencias privadas y públicas mitines en que despierten miles de aletados en cuestiones sociales: á favorecer en lo posible á los obreros, preocupándose por su instrucción, bienestar y seguridad de salud y vida en el trabajo: á prevenir y parar con antelación los rudos golpes de las huelgas que tanta desdicha traen social y familiarmente: á dar muerte á las casas de juego, bochinchas y sociedades decaídas ó solapadamente malas; á restar adeptos á las orgías, cafés bailantes, centros de corrupción y teatros ó cinematógrafos traficadores del vicio: á coartar la impune libertad con que se burlan los corrompidos y desvergonzados, de los católicos y nuestras leyes que aún son las del reino: á denunciar y no dejar hasta que las competentes autoridades castiguen á los públicos delincuentes en tan graves y trascendentales abusos.

Y no es cuestión que pertenezca á solo algunos sino á todos los católicos de grande, mediana ó ninguna fortuna; á los patronos y á los obreros; á los del partido A y á los de B; á todos en fin los que militamos bajo la bandera de la Cruz.

¿Qué estáis cansados, obreros? ¿qué os fatiga tanto movimiento y tantísima limosna, industriales y propietarios? ¡Ah! La insignia de nuestra bandera, la Cruz, no indica otra cosa que sacrificio, sacrificio personal y pecuniario.

¡Mentira parece que los que pasan sus años dormidos, pretendan en un día dado apoderarse de la situación, cuando su causa aunque santa, es desconocida del pueblo por no haberse explicado en donde están sus masas que ya no es el templo!

No os ciegue, católicos, tanta candidez que sin duda en otros tiempos fué oportuna. Mostrad al pueblo lo que sois y lo que defendéis: mostradlo con obras, y vuestro triunfo es seguro.

UN ENTUSIASTA

por las Semanas Sociales de España.

Si yo fuera Maura

Bien sé, queridísimos lectores, que las titilantes estrellas, las lunas sin eclipse, los amenos valles, las auroras sonrientes, los pálidos rosales, los arboles dorados, las susurrantes

aguas de los mansos arroyuelos, los parleros pajarrillos, las espumas argentadas de las cascadas murmurantes, las pintadas mariposas, los azules suspiros, las miradas rubicundas, la olorosa calderilla, los fósforos de Cascante y las mil y mil bellezas del poético mes de los calomelanos y de la zarzaparrilla y demás depurativos, ofrénceme temas variados para empujarme unas cuantas cuartillas, pero á los borronar unas cuantas cuartillas, pero á los claveles odoríferos y á los floridos vergeles anclavados en D. Sisebuto Aigualera y Traguet, caballero de media braga y lector asiduo del «Heraldo de Madrid» al par que devotísimo adorador de D. Pepito Canalejas y Méndez.

A D. Sisebuto, que no le toquen á don José, porque es capaz de desorjar á quien tal hiciera.

Un día en que me ponderaba las bellezas del gran demócrata, me atreví á decirle, que la cara de Canalejas por sus cerdosas cejas y su carabineresco bigote, nada tenía de hermosa, antes bien, semejaba una solfa de semicorcheas, por poco me da un paraguazo; gracias á que había aquel día tomado un poco más de rubinato y le llamaban á otra parte con más urgencia, que á vengar el entuerto que se hacía á la hermosura de su ídolo.

Ayer encontréle y á quemarropa me enjareto la fílpica que van ustedes á ver:

—Si señor, con esa ley se mata la libertad, se encadena á la prensa y se echan por tierra las conquistas tan sangrientamente conquistadas.

—Respire usted, D. Sisebuto, ¿qué ley es ésta tan atroz que causa tales estropicios?

—Si señor, y Maura, y los obispos, y todos los que la han votado son unos tales y unos cuales y lo de más allá. No, pero en el Congreso no pasará.

—Pero, señor mío, ¿de qué me habla usted?

—De la ley del terrorismo, con la que se merman los derechos de los ciudadanos. ¿Con qué razón? ¿Es decir, que yo no puedo ser anarquista? ¿De manera que si en uso de mi derecho, me da por arrojar bombas, los periódicos, no podrán dar la noticia como les plazca? ¿Por qué ha de venir la ley á cerrar las puertas á las arcas de las administraciones? ¿Dónde vamos á parar? ¿Con qué derecho atentan contra los intereses de empresa?

—¿Con que, amigo D. Sisebuto, la ley prohíbe dar bombas á los anarquistas? ¿De modo que con esto un «Heraldo» sale perjudicado? ¿Y le escuece? Diga, diga, ¿no podría yo creer, dadas las rabiets que les dan á los periódicos, á ciertos periódicos mejor dicho, que muchas de las bombas arrojadas hasta hoy, eran á modo de fábricas de perros chicos montadas y alimentadas directa ó indirectamente por éstos que ahora lloran la pérdida de las ganancias?

Si la ley solo es mala porque no la encuentran buena los periódicos de la devoción de usted, vengán leyes, que á modo de candados cierren las arcas de esos malos bichos; pero yo

Maura, daría esta otra ley, seguro de que se acababa el anarquismo.—Quedan suspensas de publicación en España y sus alrededores, todos los periódicos que dándoseles una higa de los intereses de la Patria van solamente á la conquista del perro chico.

¡Oh periódicos de la laya del «Heraldo» ¿cuán presto dejaríais de envenenar á imbéciles como D. Sisebuto Aigualera y Traguet, y á alguno que otro católico de pega!

J. M.

(De «La Voz de Alicante».)

Variedades

IMPORTANTE

Está llamando la atención que los socialistas representantes de las Sociedades obreras en el Instituto de Reformas Sociales se opongan con frecuencia á las decisiones que en favor de los obreros toma el Instituto.

Dícese que se han opuesto á que el Instituto declarara que debiera hacerse extensiva la ley de Accidentes del Trabajo á los obreros que trabajan en el arrastre y transporte de maderas que se extraen de los bosques españoles.

Para los socialistas no son obreros sin duda y si los machaca un madero piden una galleta al reclamar los beneficios que á los demás obreros concede la ley de Accidentes.

También se negaron á que en el proyecto de ley sobre casas baratas recientemente discutido en el Instituto, llegara, la subvención de la ley á las Cooperativas de crédito que crearan para facilitar las casas para obreros sin el auxilio de las cuales difícilmente podrían los obreros constituirse casas ni formar cooperativas de construcción.

Todos los obreros debíamos fijarnos más en estos detalles que revelan en los socialistas el abandono de los intereses obreros que parecían defender, ó el propósito de posponer las conveniencias del obrero á la política del partido.

NOTICIAS

—Estas dos fiestas de Pascua, serán aprovechadas por varios socios del Patronato de Juventud Obrera para estar de retiro con otros alcoyanos en la residencia de los P. P. de las Gaudas de Gandía.

—Hemos recibido con suma satisfacción la antigua y valiente «Revista Católica» que nuevamente viene á compartir las tareas periodísticas en el campo católico. ¡Adelante!

Calendario religioso

Cuarenta horas.—Viernes y sábado en Mota.

El miércoles, viernes y sábado son días ayuno por las Témperas de la Stma. Trinidad.

Redacción y Administración Plaza de San Agustín núm. 26

Imprenta LA DEFENSA.—Alcoy.